

Experiencia en el taller de la red “Aprendiendo a vivir en diversidad”

Viridiana Silva Ruiz

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Como parte de las diversas actividades que se llevaron a cabo dentro de la red de cuerpos académicos “Niñez y juventud en contextos de diversidad” se impartió un taller titulado “Aprendiendo a vivir en diversidad”, en el cual fui facilitadora. Participé como tesista y después de haberme titulado. El objetivo general del taller fue “desarrollar y fortalecer actitudes y habilidades de convivencia armónica, así como de comprensión de que las diversidades son riqueza”. Los participantes fueron estudiantes universitarios de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo que cursaban el 3o, 5o, 7o y 9o semestres, 10 mujeres y 7 hombres de entre 19 y 23 años de edad. Se realizó en ocho sesiones de dos horas cada una en la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), con una temática y un objetivo por sesión.

Los temas fueron: dignidad humana; ¿de qué está hecha la dignidad humana?; los derechos humanos y yo; más allá de la tolerancia; somos diversidad; el punto de encuentro; promoción de estrategias para la paz y resolución no violenta de conflictos.

Durante las sesiones se logró que los participantes se dieran cuenta de la importancia de la integridad del otro. La dignidad humana fue vista como el valor que tenemos como personas y la importancia de este valor para reconocer al otro y ser reconocidos, es decir, para valorarnos y valorar al otro. Asimismo, se indagó en la problemática de algunos contextos en los que por la dinámica social o la cultura no se respeta la dignidad humana. Se hicieron carteles con frases relacionadas a dicho tema y se pegaron en distintos edificios de la Facultad de Psicología.

Se trabajó en la apreciación de las cualidades y defectos de cada participante como una forma de tolerancia y de aceptación, mostrando las diferencias entre ellos y haciendo hincapié en lo que compartimos con otros miembros del grupo. Los participantes demostraron tener conocimiento y práctica de la mayoría de los principios, tales como: respeto, benevolencia y no malevolencia, doble efecto, integridad, justicia y utilidad.

Frente a la pregunta “¿todos somos iguales?”, reconocieron la diversidad presente en ese grupo tan pequeño. En cuanto al “bien” y el “mal”, cada

participante argumentó que las cosas que nos hacen iguales o diferentes serán vistas por los demás desde una perspectiva positiva o negativa según sea el caso, pues existirán diferentes factores como la cultura, la educación y el rol social, que definen y orientan las opiniones y actos de las personas.

Hablaron de la posibilidad de seguir siendo quien uno es sin dejar de lado sus propios principios y valores, aun cuando el contexto te exija otros. Se recalcó la importancia del trabajo en equipo, en donde también se ponen en práctica los derechos humanos. También se profundizó en la importancia de la comunicación en situaciones problemáticas.

Un ejercicio interesante fue la creación de planetas imaginarios: se permitía a los participantes hacer una sociedad que ellos creyeran ideal para practicar y respetar los derechos humanos. Se consideraron las sesiones anteriores para retroalimentar cada tema y ponerlos en práctica. Los participantes hicieron énfasis en la libertad de expresión, y en la importancia de respetar ese derecho. Señalaron la problemática de nuestra sociedad ante la libre expresión y las dificultades de las personas para expresar sus molestias y ser escuchadas. Se enfatizó la situación económica y social de México y cómo afecta al desarrollo humano, en particular, las dificultades para acceder a la información, en muchas ocasiones, por la falta de escolarización.

Los participantes analizaron las diferencias entre prejuicio y primera impresión, y tuvimos en cuenta cuándo podían servir éstas y para qué. Respecto a las primeras impresiones se habló acerca de su importancia y de las implicaciones sociales que tienen; también se comentó que la educación familiar y el grado de madurez influyen en cómo se da y se vive una primera impresión.

Se tuvieron opiniones positivas y negativas hacia ciertos grupos de nuestra sociedad, desde distintas perspectivas (étnica, religiosa, orientación sexual, de clase, entre otras); expresamos nuestra empatía, agrado, admiración y miedo por los diferentes grupos. No hubo expresiones de enojo, disgusto o discriminación de parte de los participantes.

Para finalizar, puedo decir que la experiencia como tallerista fue enriquecedora y gratificante. Tuve la oportunidad de compartir experiencias con los alumnos y brindar herramientas para trabajar temas de diversidad no sólo desde la universidad, sino también en los diversos campos de acción donde interviene el psicólogo, en particular, en aquellos contextos de pobreza y exclusión que más requieren del trabajo comprometido y en pro de los colectivos.

Finalmente, fue relevante trabajar también con temas de resolución no violenta de conflictos y educación para la paz, dado que por desgracia la violencia va en aumento; este hecho nos obliga a volver la mirada a las herramientas que pueden utilizarse para evitar acciones violentas, como la mediación y el respeto.